

LA MEMORIA DE UN TERRITORIO. TUNJA Y SUS 475 AÑOS HISPÁNICOS¹

Fecha de recepción: 03 de agosto de 2014

Fecha de aprobación: 25 de noviembre de 2014

Para citar este artículo: Amaya, H.E. (2014). "La Memoria de un Territorio. Tunja y sus 475 años hispánicos". *In Vestigium Ire. Vol. 7, p.p 116-127.*

Herman Esttif Amaya Tellez²

RESUMEN

El concepto de territorio se ha sabido construir y deconstruir desde las ciencias sociales, la intangibilidad del espacio es una característica novedosa y que ubica este concepto en un eje de análisis que va más allá de lo material, por ello los territorios son construcciones sociales, resultado de un nivel de apropiación por parte de unas comunidades, compuestas por redes y por actores, estas interacciones se dan en función del tiempo. Un territorio se debe a la memoria, y este es un concepto que se abordará desde diferentes posturas, Maurice Halbwachs (Marcos sociales), Aby Warburg (Memoria visual), Pierre Nora (Lugares de la memoria) y Aleida y Jan Assmann (Memoria Cultural). De tal manera que se logre comprender claramente las maneras como se reproduce la memoria y a partir de ellos determinar estrategias que permitan conmemorar los 475 años de la ciudad de Tunja.

ABSTRACT

The territory concept, it has could be constructed and deconstruir from the social sciences, the untangibility of the space is a new characteristic and that locates this concept in an axis of analysis that goes beyond the material thing, for it the territories are social constructions, result of a level of appropriation on the part of a few communities composed by networks and by actors, these interactions are given depending on the time. A territory owes to the memory, and this one is a concept that was approached from different positions, Maurice Halbwachs (social Frames), Aby Warburg (visual Memory), Pierre Nora (Places of the memory) and Aleida and Jan Assmann (Cultural Memory). In such a way that it is achieved to understand clearly the ways since the memory is reproduced and from them. A territory owes to the memory, and this one is a concept that was approached from different positions, Maurice Halbwachs (social Frames), Aby Warburg (visual Memory), Pierre Nora (Places of the memory) and Aleida and Jan Assmann (Cultural Memory). In such a way that it is achieved to understand clearly the ways since the memory is reproduced and from them to determine strategies that they allow to commemorate 475 years of Tunja's city.

.....
1 Este Artículo, es el resultado del proceso de construcción del problema de investigación de la tesis doctoral y a su vez la exploración teórica y de autores que hacen parte de la consolidación del estado del conocimiento. A partir de estos resultados y desde la experiencia de ser Secretario de Cultura de la ciudad Tunja y tener la responsabilidad de conmemorar los 475 años de fundación española, se elabora este Artículo que reflexiona en torno a los conceptos de Teritorio, Memoria (colectiva, lugares de la memoria, memoria visual, memoria cultural), Identidad Cultural, Patrimonio Cultural.

2 Diseñador Industrial. Especialista en Desarrollo y Marketing Territorial. Magister en Dirección de Marketing. Doctorando en Estudios Sociales. Docente de Postgrado Universidad Externado de Colombia y Universidad del Rosario. A.E.

RESUMÉ

Le concept de territoire, il a su être construit et deconstruire depuis les sciences sociales, l'intangibilité de l'espace est une caractéristique nouvelle et qui place ce concept dans un axe d'analyse qui va au-delà du matériel, par cela les territoires sont constructions sociales, un résultat d'un niveau d'appropriation de la part de quelques communautés, composées par des réseaux et par des acteurs, ces interactions se rendent en fonction du temps. Un territoire découle de la mémoire, et c'est un concept qui était abordé depuis différentes postures, Maurice Halbwachs (des Cadres sociaux), Aby Warburg (une Mémoire visuelle), Pierre Nora (des Lieux de la mémoire) et Aleida et Jan Assmann (une Mémoire Culturelle). Tellement qu'il réussit à comprendre clairement les manières comme la mémoire se reproduit et à partir de ceux-ci déterminer les stratégies qui permettent de commémorer 475 ans de la ville de Tunja.

PALABRAS CLAVE: Territorio, Tunja, 475 años, memoria.

KEYWORDS: Territory, Tunja, 475 years, memory.

MOST-CLÉS: Un territoire, Tunja, 475 ans, une mémoire



INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene como objetivo reflexionar desde los conceptos de territorio, memoria, identidad cultural, cómo se generan relaciones de dependencia y a la vez cómo estos permiten desde su fundamentación epistemológica, planear de una manera amplia y ante todo participativa la conmemoración de los 475 años de fundación hispánica de Tunja, por medio de una serie de actividades que reivindican el territorio de la ciudad y sus múltiples lugares, el conocimiento de la misma, prácticas culturales, entre otras, bajo una estrecha relación con los lugares de la memoria, la memoria visual, colectiva y cultural. Por lo tanto, se han de abordar los conceptos de territorio, memoria, de manera sistemática, para luego desde sus marcos de referencia, comprender cómo se vislumbró la conmemoración de los 475 años.

El concepto de territorio se ha sabido construir y deconstruir desde las diferentes ciencias sociales y aun las biológicas, cuestionando la llamada territorialidad y la tangibilidad del mismo. La geografía siempre ubicó un territorio en un lugar plenamente demarcado y hegemónico; lo cierto es que aún puede verse desde esa perspectiva, pero ésta no es la única, el territorio hoy se volvió múltiple, diverso y ante todo subjetivo de quien lo concibe, lo toma, lo apropia, lo comparte, lo crea; perspectivas planteadas por la Geografía Humana (Sanchez, 2012).

El territorio o aquello que llama Auge, el lugar antropológico en su texto de “Los no lugares” (2008); es analizado constantemente y tiene como punto de partida el espacio, el cual puede ser físico o efímero según se considere, espacio unido a un actor que lo territorializa en la medida que lo reconoce y lo concibe como un territorio.

RESULTADOS

“La memoria del corazón elimina los malos recuerdos y magnifica los buenos, y gracias a ese artificio, logramos sobrellevar el pasado”.

Gabriel García Márquez

Comprender verdaderamente un territorio, es un ejercicio que exige elementos conceptuales y

teóricos que permitan explorarlo más allá del espacio geográfico. Para ello es fundamental identificar las relaciones socioculturales, que se suscitan dentro de él, las cuales dependen en gran medida de los diversos factores geográficos, climáticos, telúricos, topográficos y de la biodiversidad presente la cual se reconoce como el patrimonio natural del territorio, junto con las prácticas culturales que constituyen a la comunidades, las que según Burke, (Historia y Teoría Social, 2007), dependen del “poder de la memoria, la imaginación y los símbolos”, y al referirnos a la memoria es necesario ir más allá del recuerdo, comprender las diversas perspectivas de cómo se concibe y reproduce la memoria en una comunidad y como este hecho está determinado por el territorio y sus características.

La memoria, imaginación y símbolos, son muestra del pasado, un momento del presente y posibilidades de futuro para tal territorio y las comunidades que lo han apropiado. Esta mirada en tres tiempos es posible de ver, si una comunidad ha construido su memoria y de esta manera el conocimiento que transita en ella permite observar aquello que se debe y puede leer. Estas relaciones soportan la conformación de grupos sociales con identidades culturales diversas, lo que constituye patrimonios culturales (material e inmaterial), manifestaciones o bienes que son posibles por la presencia de la memoria construida generacionalmente soportada en saberes. Tales expresiones se dan en diversos ámbitos como la gastronomía, creencias, mitos y leyendas, medicina tradicional, eventos, celebraciones, personalidades, oficios artesanales, técnicas para la construcción del hábitat, conocimiento del universo, entre otros, (inmaterial); para el caso de lo material, se encuentra mediado por edificaciones, espacios públicos, todo tipo de objetos, complejos arquitectónicos, entre otros. Ahora bien, sea material o inmaterial su relevancia y existencia en relación con el territorio, se da vía la noción de memoria la cual es constitutiva de las identidades culturales y en la medida que la comunidad le otorga un nivel de valorización, se puede hablar de su patrimonio cultural.

Para dar sustento a la afirmación “la memoria de un territorio”, es determinante brindar ampliar el concepto de “territorio”. Antes de vincularlo al ser humano, el

territorio desde las ciencias naturales se reconoce como, “el área de influencia y dominación de una especie animal, la cual lo domina de manera más intensa en el centro y va reduciendo esta intensidad en la medida en que se aproxima a la periferia, donde compete con dominios de otras especies”, la etología estudia el comportamiento animal y han encontrado claras afirmaciones de cómo los animales operan en marcos territoriales, por medio de demarcaciones las cuales se pudiesen analizar vía la noción de memoria. Por otra parte, para las ciencias sociales, el territorio ese considerado, desde la perspectiva del ser humano como, “el espacio de dominación, propiedad y/o pertenencia, de los individuos o las colectividades, sean estas naciones, estados o pueblos, es decir, como espacio sometido a unas relaciones de poder específicas...” (Correia, 1996). Las cuales se gestan en apropiación, tenencia, transformación; se pensaría que estas son en una sola vía, pero no es así, las relaciones de poder son en dos vías, el hombre sobre el territorio modificándolo (crecimiento urbano, agricultura) y del territorio sobre el hombre, llegando a condicionar su cosmovisión, su manera de vivir, hábitos de consumo, practicas socioculturales, entre otras (gastronomía, artesanía, ceremonias).

Es fundamental saber que el territorio está precedido por el espacio, perspectiva que comparten tanto Auge, como Lefebvre (1976) quien considera que este se debe referenciar más allá de lo espacial, lo material, y reconocer que cuenta con unas implicaciones políticas e ideológicas, pero además “...tiene apariencia de neutralidad e indiferencia frente a sus contenidos, y por eso parece ser puramente formal y el epitome de abstracción racional, es precisamente porque ya ha sido ocupado y usado, y ya ha sido el foco de procesos pasados cuyas huellas no son siempre evidentes en el paisaje...”, huellas que hacen referencia a los procesos de memoria, la cual es susceptible de perderse, “olvidarse”.

Este espacio se volvió un objeto, susceptible de controlar, revisar, conocer y trabajar, convirtiéndolo en un elemento de análisis, donde la relación con el ser humano desde el factor tiempo, será de carácter obligatorio para comprenderlo. Así lo presenta la propuesta de Raffestin, quien considera que “el territorio se genera a partir del espacio, es

el resultado de una acción conducida por un actor sintagmático (actor que realiza un programa) a cualquier nivel. Apropiándose concretamente o de manera abstracta (por ejemplo mediante la representación) de un espacio, el actor “territorializa” el espacio” (1981). De esta manera es imposible concebir el territorio sin personas, “actores”, pero aún más allá sin las relaciones sociales, las que están mediadas por el espacio y generan un acumulado de momentos, historias, experiencias, saberes, prácticas, que terminan de forma cotidiana en la construcción de la memoria y a la par constituyen identidades culturales; el acercamiento al concepto de una memoria se hace desde una memoria que es colectiva (no hegemónicamente), y que soporta la identidad cultural de una comunidad y no desde la fuente oral como recuerdo personal (Burke, Formas de hacer historia, 2009) que esta sustentado en experiencias propias y, por lo tanto, no hace tránsito de una generación a otra, en la conformación de una comunidad. A sabiendas que estas “deben construirse y reconstruirse” (Burke, Historia y Teoría Social, 2007), y que no son homogéneas en sus cualidades, modos y demás; características que se constituyen vía el uso de la memoria.

El territorio v más allá de un espacio físico, hay que reconocerlo desde las estructuras sociales que conforman las comunidades, que han constituido sus identidades culturales desde la interacción con el territorio, es necesario ver que estas interacciones han estado medidas por el conocimiento local perteneciente a una comunidad, el cual según Geertz (1994), está enmarcado dentro de “...la cognición, la emoción, la motivación, la percepción, la imaginación, la memoria... sea lo que sea, por sí mismas, y directamente, como acontecimientos sociales...”, que se dan y reproducen por y dentro de las comunidades, al considerar a estas como el lugar donde el pensamiento se construye y deconstruye, para dar paso al conocimiento y por ende a la memoria la cual se incauta, pero también se entrega. Tanto el pensamiento, como el conocimiento y saberes tradicionales, las prácticas, usos, representaciones, y la memoria son demasiados relevantes y se deben analizar desde el marco de referencia de las relaciones que se generan en la concepción de un territorio, para lo cual Gustavo Montañez y Ovidio Delgado



(1998) presentan algunas consideraciones³. Todas estas características permiten tener una mejor comprensión del concepto “territorio” y su amplitud, siempre comprendiendo el territorio con la presencia de relaciones sociales que se generan, a partir de este y sus características.

De esta manera hemos de reconocer que el “Territorio” se configura como el creador “de un código genético local, en el cual se enlazan recursos y valores que se construyeron en el pasado, pero cuya valoración permite dar sentido a las acciones y a los proyectos del presente y del futuro” (Piveteau 1995 y Magnaghi 2000, citados en Dematteis et al, 2013), todo ello desde la memoria la cual opera al igual que una red, donde los contenidos no son de la red sino de los actores, que los evidencian a partir de la interacción, las memorias individuales se vuelven colectivas cuando existen y son apropiadas dentro de una comunidad (Giménez, 1987), por lo tanto es relevante reconocer la coexistencia del territorio y del actor (Bourdin, 1994), via la presencia de la memoria.

Todo lo anterior constituye un amplio marco de

3 “...1. Toda relación social tiene ocurrencia en el territorio y se expresa como territorialidad. El territorio es el escenario de las relaciones sociales y no solamente el marco espacial que delimita el dominio soberano de un Estado. 2. El territorio es un espacio de poder, de gestión y de dominio del Estado, de individuos, de grupos y organizaciones y de empresas locales, nacionales y multinacionales. 3. El territorio es una construcción social y nuestro conocimiento del mismo implica el conocimiento del proceso de su producción. 4. La actividad espacial de los actores es diferencial y por lo tanto su capacidad real y potencial de crear, recrear y apropiar territorio es desigual. 5. En el espacio concurren y se sobreponen distintas territorialidades locales, regionales, nacionales y mundiales, con intereses distintos, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes, que generan relaciones de complementación, de cooperación y de conflicto. 6. El territorio no es fijo, sino móvil, mutable y desequilibrado. La realidad geosocial es cambiante y requiere permanentemente nuevas formas de organización territorial. 7. El sentido de pertenencia e identidad, el de conciencia regional, al igual que el ejercicio de la ciudadanía y de acción ciudadana, solo adquieren existencia real a partir de su expresión de territorialidad. En un mismo espacio se sobreponen múltiples territorialidades y múltiples lealtades”. (Montañez & Delgado, 1998)

referencia para analizar un territorio y para este caso específico, una ciudad como lo es Tunja cumpliendo sus 475 años de fundación hispánica; a sabiendas que en este siglo XXI las sociedades se han vuelto altamente urbanas, con cambios cada vez más acelerados, lo cual nos lleva a reflexionar sobre como la ciudad, las expresiones culturales, los modelos económicos, las vocaciones, los espacios públicos y privados, su conectividad con otros lugares, el impacto de las migraciones e inmigraciones, la manera de desenvolverse de sus ciudadanos y visitantes en los lugares antropológicos (Auge) y su participación en lo social, cultural y político; han de ser insumos en la construcción de la memoria o porque no decir las múltiples memorias que habitan en esta ciudad.

Es importante comprender que Tunja era un territorio ya habitado antes de la llegada de los españoles, una “ciudad” Muisca “Hunza” con un centro poblado compuesto de cercados. La fundación hispánica es en 1539, enmarcada dentro del nuevo paradigma impuesto por el renacimiento, el cual ya tenía una concepción de ciudad que iba más allá de la ciudad del medievo que pareciera un avatar de circunstancias, además del renacimiento, el proceso de la conquista de América ha de permitir la expansión Europea por medio ciudades, donde está por ser nueva, “se concibe como parte de un proyecto integral, en donde las intervenciones urbanas son realizadas como parte de un plan. La producción de la ciudad se pone en perspectiva, es decir, se presenta la multiplicidad de perspectivas que pueden adoptar los espacios y se busca una teatralización de los tejidos urbanos heredados del medioevo” (Valenzuela, 2002), y esto va a ser una realidad en la ciudad, la planeación marcara sus primeros años, plaza principal, trazado en damero, medidas para las cuadras y demás.

Sobre Tunja se encuentran diversos textos que la estudian desde una mirada histórica, económica, política, entre otras, pero con el propósito de lograr tener una amplia percepción de lo que ha sido y es la ciudad, es preciso remitirnos al historiador Juan Medina (2014), quien logra condensar de

una manera muy clara el devenir de esta ciudad⁴. Como toda ciudad de la Colonia Española, la presencia eclesiástica ha de ser una constante y ligada a ella el desarrollo en infraestructura, Iglesias, conventos y demás; Tunja conto con la presencia de Dominicos, Jesuitas, Franciscanos, Agustinos, Hospitalarios, Clarisas, Concepcionistas; esta connotación permitió la consolidación de una ciudad en términos de edificaciones. Entrado el siglo XIX, estará marcada “por el proceso de emancipación que se vive en la Nueva Granada, los acontecimientos del proceso de Independencia y la posterior pacificación” (Medina, 2014); siendo una ciudad activa y determinante en la independencia sellada en la Batalla del Puente de Boyacá; Bolívar reconocerá a Tunja como “el taller de la libertad”.

.....

4 “El 6 de agosto de 1539, el día en que Santa Fe cumplía un año de fundación, fue instituida Tunja. Pero fue una refundación, pues allí existía –desde hacía varios siglos– Hunza, la ciudad Muisca. Con una concepción en el manejo del espacio diferente al de las ciudades europeas, los cercados que conformaban el asentamiento distaban unos de otros. Según la cartografía presentada en el trabajo de German Villate Santander, “Hunza era rica en agua”. A la llegada de los españoles, Hunza estaba rodeada por un entorno de abundancia y se La ciudad prehispánica podría decir que era una “ciudad sostenible” por la armonía de los habitantes con su medio;...Los actuales caminos están construidos sobre las antiguas vías y buena parte de los pueblos del Altiplano Cundiboyacense eran antiguas poblaciones indígenas. La erradicación de la cultura Muisca fue sistemática. El impacto en el entorno fue inmediato, pues la mentalidad de los conquistadores españoles implantó la “sustitución de poder” donde se eliminó todo vestigio material de la cultura aborígen. La concepción de la nueva ciudad ajedrezada indicaba una cultura más racional...La fundación hispánica dice Alberto Corradine Angulo, se hizo al estilo de las ciudades españolas, pero en especial tomando modelos sevillanos y andaluces. En los primeros años va a crecer rápidamente pues la producción de trigo y demás productos que se vendían a otras provincias de la Nueva Granada, trajeron suficientes recursos para construir la ciudad. Ya para el siglo XVIII se observan pocas modificaciones, pues la economía de la región había decaído. Una coincidencia entre la antigua Hunza Muisca y la ciudad colonial fue la demarcación de la misma por las cárcavas que la rodean. Así como Bogotá fue levantada entre dos ríos, Tunja se hizo entre dos cárcavas: la de San Francisco y la de San Laureano.” (Medina, 2014)

La ciudad a comienzos del siglo XX se va a ver beneficiada por Centenario de la Independencia de Colombia en la década de 1910, en la medida que en el marco de las celebraciones nacionales, y al igual que en Santa fé de Bogotá, como en muchas otras, se han de llevar a cabo múltiples obras, como acciones conmemorativas, “el cemento y la luz eléctrica acababan de llegar a la nación y fueron incorporados en las nuevas obras. La tendencia arquitectónica de esta etapa republicana busca alejarse del modelo español. Aparecen modelos afrancesados, neoclásicos; se incorporan adornos en yeso; desaparece la teja de barro, los aleros y surgen cornisas. Es interesante ver en la arquitectura de las primeras décadas del siglo XX la transición entre los dos modelos” (Medina, 2014). Se han de presentar obras como la del Teatro Municipal, la Plaza de Mercado, el Bosque de la República. Los 400 años de la ciudad en el año de 1939 también traerán nuevas edificaciones como el Hotel Centenario, la Normal Superior, Edificio Nacional (Impuestos, Correos y Aduanas), el Teatro Cultural (Estilo Deco).

Esta mirada, nos presenta una ciudad prehispánica, con un auge en la Colonia, presencia en la Republica y con cambios en el siglo XX, para hacerle frente a las nuevas ciudades, su crecimiento urbano estuvo marcado en primera medida por el siglo XVI y XVII, y luego por el XX, dejando a la vista hoy en día una clara diferencia en estilos arquitectónicos, tanto así que su Centro Histórico llevo a ser reconocido como Monumento Nacional, (Ley 163 30 diciembre 1959)⁵; además el edificio de Plaza Real de Tunja (1919 y 1939), fue reconocido monumento nacional en 1990.

475 años de historia hispánica, han dejado relatos, historias, mitos, leyendas, múltiples lugares emblemáticos, prácticas culturales, orgullos patrios, edificios monumentales, microhistorias, calles que parecieran vivas y muchas más huellas del pasar del tiempo, y en cada una de ellas encontramos la memoria que perdura y que pasa de unos a otros,

.....

5 Decláranse como monumentos nacionales los sectores antiguos de las ciudades de Tunja, Cartagena, Mompox, Popayán, Guaduas, Pasto y Santa Marta (especialmente la Quinta de San Pedro Alejandrino, y las residencias de reconocida tradición histórica).



de tal forma que se ha logrado amalgamar una ciudad, sus identidades, su presente y desde ahí mirar su futuro.

La memoria es un concepto que se estudia desde múltiples ciencias, por eso es preciso tener una mirada amplia de lo que es la “memoria”, el cual está claramente vinculado tanto a la biología al estudiar las conexiones neuronales, como al diálogo cotidiano y la tradición, visto desde la historia, la antropología, y la sociología, por ende desde todos los Estudios Culturales. Los debates en torno a este concepto no han sido pocos, tanto así que al día de hoy además de las diversas tendencias de estudio mediadas por diferentes ciencias, se han presentado desde el siglo XX, algunas teorías en torno a la construcción de memoria siendo las más representativas: Memoria Colectiva de Maurice Halbwachs, Mnemosine Memoria visual de Aby Warburg, Lieux de memoire o Lugares de la Memoria de Pierre Nora y Memoria Cultural de Aleida y Jan Assmann. Ahora bien cada quien a desarrollado su tesis definiendo elementos en común y discrepancias. Pero dejando en claro que la Memoria, está ligada al recuerdo que transita por ella y la acción de olvidar la cual afecta directamente a los anteriores; son conceptos que se encuentran directamente relacionados, desde lo individual hasta lo colectivo, además “...se ha llegado al consenso que, recordar se debe ver como un proceso, los recuerdos como el resultado y la memoria como una habilidad o estructura cambiante” (Erl, 2012).

Todo ser humano cuando se encuentra en una situación buscará tomar decisiones, las cuales en ocasiones vendrán desde un acumulado de conocimientos resultado de diversos tipos de aprendizajes, que responden a la construcción de una memoria individual, donde según Certeau (2000):

“...este conocimiento está hecho de muchos momentos y de muchos elementos heterogéneos. No cuenta con un enunciado general y abstracto, ni con un lugar propio. Es una memoria cuyos conocimientos son inseparables de los momentos de su adquisición y desgranar las singularidades de ésta. Informada por una multitud de acontecimientos donde circula sin poseerlos, calcula y prevé también “las vías múltiples del porvenir” al

combinar las particularidades antecedentes o posibles. El resplandor de esta memoria brilla en la ocasión.”

En el momento que se necesita se recuerda, se apropia y se emplea, para de esta manera desde la memoria poder tomar decisiones que logren el objetivo del individuo, esta acción de recordar, de emplear la memoria se lleva a cabo desde lo cotidiano, dada en la ocasión, es fortuita y corresponde a recuerdos que se han adquirido sea en el vivir del día a día, espontaneo y casual o corresponden al resultado de un proceso mnémico, planeado, construido y previamente determinado.

Maurice Halbwachs, considera que la Memoria es Colectiva, su postulado se encuentra “Los Marcos Sociales de la Memoria”; donde en términos concisos plantea que “todo” recuerdo personal constituye una memoria colectiva, si bien es cierto la memoria se construye desde marcos sociales como la familia, los amigos, la escuela, los grupos sociales, ceremonias y eventos, no es posible considerar esta postura como la única y hegemónica. Por lo tanto es preciso comprender que el recuerdo puede hacer tanto referencia a la memoria individual como a la de un grupo, dependiendo su origen y uso. El aporte de esta autor es significativo en la medida que traza un escenario donde se constituye la memoria. Ahora bien a la memoria colectiva le ataña la tradición oral, la cual según Burke (2009), en su ejercicio y “permanencia”, permite el concentrar y entregar en la oralidad grandes contenidos de conocimientos y saberes, de generación en generación, para lo que es necesario la concentración, dedicación, tiempo y un esfuerzo mental por parte de las comunidades y los portadores, este grado de compromiso solo se puede entender en la medida que se reconoce que la construcción de memoria es vital para la existencia de un territorio, una comunidad y su identidad cultural, por lo tanto se “...piensa que este propósito es de carácter estructural. Algunos teóricos, como Durkehim consideran que el propósito en la creación y trasmisión de la tradición oral se haya sistemática y dependientemente relacionado con la reproducción de la estructura social...” (Halbwachs, 1952), esta reproducción desde el ejercicio de la memoria colectiva, la considera Halbwachs es selectiva, en la medida que son pertinentes y vitales

para las comunidades, los conocimientos y prácticas, a sabiendas que son los actores quienes experimentan, aprenden y recuerdan, pero la comunidad es quien establece de todo aquello, que debe hacer parte de la memoria colectiva y el modo como se conmemora y aun más como se transmite.

Esos marcos sociales están determinados por un ser social, por las personas que nos rodean y las acciones colectivas desde la básica como hablar, hasta una ceremonia religiosa. El conocimiento se transmite en la interacción con el grupo y es este quien media que tipo de actividad es, desde variables como tiempo, pertinencia, alcance, participación, apropiación, etc. Donde la memoria colectiva depende de la individual “«el individuo recuerda en la medida que se asume la perspectiva del grupo, y la memoria del grupo se hace real y se manifiesta en las memorias individuales» (Hallbacks),...Sus portadores, son un grupo cuyo recuerdo es fuertemente valorativo y jerarquizante. Una de las funciones centrales del relacionarse con el pasado en el ámbito de las memorias colectivas es la construcción de la identidad.” (Erl, 2012).

Aby Warburg, se reconoce como uno de los precursores de los Estudios Culturales, y cambio el método como se hace la historiografía del arte. Su tesis se ha de enmarcar dentro de “la Mnemosine, y su Memoria visual”. Consideraba que las imágenes conformaban la memoria visual y cultural del hombre, “Warburg se esforzó en sus escritos por dar un nombre a la infinita amalgama de experiencias que pensaba haber encontrado en las imágenes. Para él, el Atlas Mnemosyne se había convertido en un teatro de la memoria de la experiencia humana”, (Warburg, 2005). Esta postura reconoce en las imágenes la posibilidad del volver al pasado, imágenes que funcionan como símbolos como anclajes de la memoria, si bien es cierto Warburg desarrolla su tesis en torno a la historia del arte, se podrá extender en pleno al ser humano en la medida que él vive en medio de símbolos y a partir de ellos.

Se considera que el retorno que se dió en el siglo XIX a la antigüedad (Grecia), a sus elementos constructivos, iconos y demás, se debe en primera medida a la fuerza que tienen los símbolos de esa antigüedad para activar el recuerdo, y ha de llamar

“Pathosformele”, a esos símbolos que tienen la capacidad de construir y activar la memoria, además los reconoce como, “...«engramas» culturales o «dinamogramas», que almacenan energía mnémica y que están en capacidad de volver a descargarse en circunstancias históricas cambiantes o en los lugares más apartados” (Erl, 2012).

Estos símbolos constituyen el legado de las generaciones y tiene un alto contenido de energía cultural, al ser concebidos como rasgos de la cultura, esta existe al encontrarse en la memoria que transportan los símbolos; llamándola “Cultura visual colectiva”, la cual es inminentemente de carácter social, al hacer parte de una colectividad. Esta postura centrada en los símbolos de las imágenes, pondrá la mirada y dará relevancia al lado material de la cultura, al ser este quien tenga la posibilidad de hacer tránsito de generación en generación. Tal vez el mayor proyecto y en el que encontraba la clara aplicación del concepto de “Cultura Visual Colectiva”, fue el “Atlas Mnemosyne”⁶, Warburg “propone un método de investigación heurística sobre la memoria y las imágenes. Poseedor de un ingente catálogo de imágenes, se idea un procedimiento de exploración y presentación de sistemas de relaciones no evidentes mediante técnicas de collage y montaje” (Antacli, 2012), un atlas de la civilización europea desde sus imágenes (pinturas, frisos, objetos, hallazgos, y demás), y la energía mnémica que porta cada uno de estos símbolos; todas ellas en una mezcla (iconografía antigua, junto con imágenes contemporáneas), dispuestas de una forma anacrónica, desde el marco de referencia de tiempo, espacio e historia.

Pierre Nora. Lieux de memoire o Lugares de la memoria; este autor ha de centrar su construcción de memoria, en los lugares del recuerdo (loci), aquellos que por las circunstancias propias del día a día, y partir de las relaciones con el ser humano han sido parte de eventos, acciones, actividades que constituyen la memoria de un colectivo, son lugares que por si mismos aluden a recuerdos, por lo tanto desde una mirada mnemotécnica se pudiera ligar al método de entrenamiento de la memoria

.....
6 Nombre de la musa del recuerdo



denominado “Loci o Palacio de los recuerdos”⁷. Los lugares de la memoria, están entonces ligados a: “...Lugares geográficos, edificios, monumentos y obras de arte, personajes históricos, aniversarios, textos filosóficos y científicos, actos simbólicos, etc” (Erl, 2012). Esta postura es empleada por Auge (2008), quien ve en los monumentos⁸ desde una perspectiva etimológica, la expresión material de la permanencia en el tiempo, por medio de un objeto que constituye un lugar.

Auge presenta el “Lugar antropológico”, con el fin de desde la alteridad reconocer un “No lugar”; el primero presenta 3 características, son identitarios, relacionales e históricos. La carga mnémica que porta un lugar es el resultado de conjugar la identidad y las relaciones que se suscitan allí, las cuales cargan de una huella mnémica a este lugar, brindándole su característica histórica. Tanto una comunidad, como un individuo tienen la capacidad de otorgar la noción de loci a un lugar y volverlo lugar de la memoria, ahora bien como las posibilidades de lugares es tan amplia, son quienes los reconocen los responsables de otorgarle valor, posición, ubicación dentro de la historia y lo determinante que son para la identidad cultural. Nora, reconoce que “los lugares del recuerdo” tiene 3 dimensiones: Material, Funcional, Simbólica, pero que además, “...solo son lugares del recuerdo los fenómenos culturales (materiales, sociales o mentales), que se relacionan de manera consciente o inconsciente con el pasado

.....
7 “Infrirí que las personas que deseen educar esta facultad [la memoria] han de seleccionar lugares y han de formar imágenes mentales de las cosas que deseen recordar, y almacén de esas imágenes en los lugares (que ya se tienen dispuestos en la memoria) de modo que el orden de los lugares asegure el orden de las cosas, y de modo que las imágenes de las cosas denoten las cosas mismas...” (Cicerón, De oratore, II, 354). Cicerón nos está describiendo lo que durante siglos hasta mediados del XVII aproximadamente- fue el método mnemotécnico por excelencia, hoy conocido como método “loci” o de los lugares. (Sebastian, 2012)

8 La palabra monumento viene del latín monumentum. Esta palabra está formada por un sufijo instrumental -mentum y la raíz men-/monque está presente en verbos como monere (advertir, recordar), mens (mente), o memoria, entre otros muchos vocablos latinos. Es por eso que un monumento es un medio para el recuerdo o la memoria de cualquier cosa. En: <http://etimologias.dechile.net/?monumento>

o con la identidad nacional de un pueblo en el plano colectivo. Los lugares de la memoria, son el ejemplo más prominente de una historia escrita que tiene una orientación mnemohistórica. En esta historia escrita están unidos una concepción teórica (aunque no completamente convincente) de la memoria colectiva y algunos análisis concretos del desarrollo y la transmisión de las versiones del pasado” (Erl, 2012).

Aleida y Jan Assmann, Memoria Cultural. Es una de últimas posturas y tiene como eje central reconocer la memoria como cultural. Esta tesis logra precisar de una manera amplia y metódica, la relación entre la cultura y la memoria, dejando en claro que la reunión del pasado y el presente, por medio de la memoria al recordar, permite identificar, establecer y definir una identidad cultural, la cual puede ser de orden individual o colectiva, es el recuerdo cultural insumo en la construcción colectiva de una identidad. Se reconocen dos ámbitos, “...Memoria comunicativa, y Memoria cultural, teniendo diferencias fundamentales en los medios, estructura temporal y portadores de la memoria. La Memoria Comunicativa, surge por la interacción cotidiana; su contenido son las experiencias históricas de los contemporáneos y, por eso, siempre se refiere solo a un horizonte temporal limitado...Los contenidos de la memoria cambian y no se le otorgan ningún sentido fijo. Cualquier individuo es considerado igualmente competente para recordar e interpretar el pasado. La Memoria Cultural es, por el contrario, un recuerdo presente que está asociado con objetivaciones fijas, que es altamente artificial y que se representan en ceremonias, sobre todo, en la dimensión temporal y cultural de las celebraciones. Lleva consigo un inventario fijo de contenidos y creaciones de sentido, para cuya continuación e interpretación se forman especialistas (sacerdotes, chamanes o archivistas). Su objetivo de estudio son acontecimientos de un pasado lejano, que son vistos por la agrupación como fundantes.” (Erl, 2012). Desde esa perspectiva, el pasado vivido es el origen del recuerdo, pero su vez el pasado es el resultado del recuerdo en el presente, lo cual determina que la identidad además de partir de lo vivido, depende del presente, del cómo se adoptan y apropian esos recuerdos en el hoy, en el ahora. Ahora, sea memoria comunicativa

o cultural, son el soporte de la conformación de una identidad colectiva, dejando en claro que esta ha de ser la consecuencia de un complejo sistemas de relaciones sociales.

La relación entre Tunja y memoria se puede ver desde las diferentes posturas enunciadas, donde una comunidad que ha apropiado un espacio concibiéndolo como su territorio, durante ese proceso soportado en relaciones, también logra una construcción de memoria, reconociendo su pasado, al vivir su presente y construir su futuro, de esta manera el acumulado de la memoria aporta a la constitución de las identidades de la ciudad, por esta razón Piveteau (1995) propone al territorio como un productor de la memoria local. Por lo tanto, el territorio no se ha de construir de una sola vez, sino será el resultado de diversas construcciones en función del tiempo y las relaciones socioculturales que se generen a partir y dentro o fuera de él. De esta manera Tunja se ha sabido constituir a través de los años y de las generaciones que han hecho tránsito por ella y han determinado la existencia de esta, proceso que se debe ver desde la perspectiva de Braudel (1968), quien propone ver los hechos históricos dentro del territorio y sus comunidades bajo el concepto de “duraciones”, donde considera que la historia se sitúa en diferentes niveles, a sabiendas que la escala de fenómenos depende del tiempo, a lo cual se le estableció tres; fenómenos de larga, media y corta duración, como primera medida un análisis de tiempo de corta, para identificar todos aquellos acontecimientos particulares que permita conocer detalles; luego de mediana para conocer las coyunturas y relaciones de cada uno de esos acontecimientos y por último la larga duración para las estructuras, aquellas articulaciones que permiten comprender las diferentes estructuras de poder y determinar comportamientos colectivos, patrones civilizaciones, métodos de producción y demás de orden global.

La construcción de la identidad está soportada en la memoria, via el recuerdo que transita de generación en generación, sin la posibilidad de recordar se vuelve imposible la conformación de la identidad, hay una dependencia del pasado a la cual no se puede renunciar, este proceso de recordar,

hacer memoria y construir identidad recae en las redes sociales que asumen este rol dentro de las comunidades, pero que además exigen el hecho que el actor se comporte más allá de un intermediario, un verdadero mediador (Latour, 2005), bajo el entendido que la identidad y la memoria no son estáticas, para lo cual estos mediadores en esa construcción deben operar dentro del accionar de las lámparas planteadas por Ruskin “...«la lámpara del sacrificio», voluntad de hacer bien algo por el simple hecho de hacerlo bien, es decir, dedicación; «la lámpara de la memoria», orientación que proporcionan los tiempos anteriores...”, (Sennett, 2009).

Ahora bien, para la conmemoración de los 475 años de fundación hispánica de Tunja, se determinó llevar a cabo múltiples acciones que aportaran al fortalecimiento de la identidad cultural, la memoria y de esta manera ampliar el nivel de valorización del patrimonio cultural de la ciudad. Cada una de las estrategias que compusieron el “475”⁹, tuvieron como punto de partida las múltiples tesis en torno a la construcción de memoria de tal manera que se tuviera una mirada holística y se lograra abordar la mayor población posible, al comprender que ninguna de las tesis planteadas puede ser hegemónica, sino complementarias dentro de sí mismas.

CONCLUSIONES

Teniendo como base los “Marcos sociales de la memoria”, se propuso: 1. Memoria Viva. En los barrios de Tunja hay historias y personajes que hacen de cada lugar un lugar único. Un edificio, una plaza, un personaje, una receta deliciosa, un recuerdo, una foto, etc. Todos tenemos algo que contar del lugar donde vivimos, ello constituye la Memoria, la cual ha de ser parte de la Historia de la Ciudad. (Fotografías, Objetos, Historia de Vidas).

A partir de la “Memoria Visual”, se propuso: 2. Armando
9 Proyecto impulsado por la Alcaldía de Tunja, Secretaria de Cultura y Turismo. Que tiene como objetivo celebrar los 475 años de la ciudad, pero además ir más allá de lo festivo, generar procesos que ligen a la ciudadanía, a la historia y la memoria de la ciudad, de sus lugares, sus momentos, relatos, objetos, a todo que aquello que es determinante y constitutivo en la construcción de la identidad cultural.



la Historia (Rompecabezas): Diseñar rompecabezas temáticos de 5m², para ubicar en las esquinas de la Plaza de Bolívar, y uno circular para el cenicero. Concurso con las Juntas de acción Comunal y los Colegios, los temas serán símbolos de la ciudad (Prehispánicos, Coloniales, Republicanos, Modernos). 3. Unas Miradas de Tunja: Promover el uso de la fotografía, como una herramienta para reconocer nuestro pasado y presente. Fachadas, monumentos, edificios, personas, lugares y así encontrar como todos miran y conciben la ciudad. Además, con “Unas Miradas de Ayer”, fotografía antigua que reposa en los álbumes de familia, se busca conocer y comprender como la ciudad ha cambiado, pero aún más evocar esos momentos que definieron el hoy de Tunja y los Tunjanos; 4. Tunja Dibujada. Junto con estudiantes de arquitectura, llevar a cabo talleres de dibujo, de tal forma que se pueda encontrar con la arquitectura de la ciudad, pero aún más encontrarse con el placer de dibujar, actividad que el hombre hace desde hace miles de años. Dibuja tu ciudad, Dibuja tu barrio.

Pensando en la fuerte implicación que tienes los “Lugares de la Memoria”, se propuso; 5. Caminado por Tunja. Rutas Patrimoniales por el Centro Histórico, muchos caminan la ciudad por trabajo, por estudio y otras razones... hoy queremos que las personas caminen la ciudad para conocerla, para vivirla y así sentirla. (Organizaciones privadas y públicas). Los recorridos miran a la ciudad prehispánica, colonial y republicana, además mitos, leyendas, tradición oral y demás. 6. Concurso Diseño Floral, Concurso de diseño de jardines con el Club de Jardinería de Tunja, que busca recordar espacios públicos de la ciudad, “Los Parques”, para hacer los más bellos jardines y más humana la ciudad. 7. Celebra Tunja, La ciudad está de cumpleaños, pero más que los edificios y cada monumento, son los ciudadanos quienes están de fiesta, por eso queremos llevar fiesta a toda la ciudad. Queremos tomarnos los espacios públicos, las plazas, los parques, los barrios y llevar música y fiesta a toda la ciudad, a todos los ciudadanos y de esta manera apropiarse mejor los lugares cargados de memoria.

Al considerar que la identidad cultural depende de la “Memoria Cultural”, se propuso; 8. Un rolis por Tunja. Concurso basado en preguntas e imágenes, con el

fin de brindar un mayor conocimiento y apropiación de la historia de la ciudad y el patrimonio cultural, dirigido a los estudiantes de Colegios, bajo una propuesta mayéutica busca que se conozca la ciudad; 9. Hablemos de Tunja. Desarrollar con los estudiantes (10 y 11) visitas programadas a los Barrios, para que a partir de un guión conversar y enseñar sobre la Historia de la ciudad, la base teórica esta en “Un rolis por Tunja”; 10. Publicación «Tunja desde 1900». Elaboración y construcción de un libro, con contenido visual que permita desde las imágenes comprender la historia y cultura de Tunja, durante el siglo XX; 11. Tunja, ojos del alma. Busca que los invidentes puedan acceder al patrimonio cultural de la ciudad, por medio de unas herramientas didácticas y unos recorridos por el centro histórico; 12. 475 personas, Recopilación histórica y cronológica de 475 de los personajes más representativos y que han marcado un punto del ayer y del hoy de la ciudad, se hará una exposición que visite los espacios públicos, los colegios, las universidades, etc.

A manera de conclusión, es preciso saber que un territorio es una construcción social, la cual tiene como resultado una identidad cultural que se encuentra soportada en la memoria tanto individual como colectiva, aquella que permite un acceso al pasado por medio del recuerdo, aquel que llega al presente de múltiples maneras. Para la conmemoración de los 475 años, se determinaron una serie de actividades las cuales tenían como fundamento teórico las diversas teorías sobre Memoria, con el fin de lograr traer al presente todo lo concerniente al ayer de la ciudad y sus ciudadanos, de tal forma que se aporte a los rasgos de la identidad cultural y así lograr fortalecer la apropiación por la ciudad y su patrimonio.

REFERENCIAS

- Antacli, P. L. (2012). Aby Warburg de psico-historiador a sismógrafo de las pasiones humanas. *Estampa* 11, 57-67.
- Auge, M. (2008). *Los no lugares*. Barcelona: Gedisa.
- BOURDIN, A. (1994). Pourquoi la perspective invente-t-elle des territoires? *Espaces et Sociétés*.
- Braudel, F. (1968). *La Historia y Las Ciencias Sociales*. Madrid: Ediciones Castilla, S. A.
- Burke, P. (2007). *Historia y Teoría Social*. Buenos Aires: Amorrurtu.
- Burke, P. (2009). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Ensayo.
- Certeau, M. d. (2000). *La Invención de Lo Cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.
- Correia, M. d. (1996). *Territorialidades, desterritorialidades, novas territorialidades: os limites do poder nacional, edo poder local*. São Paulo: Editora Hucitec.
- DEMATTEIS, G. y. (15 de 02 de 2013). Territorio y territorialidad en el desarrollo local. La contribución del modelo SLOT. *Boletín de la AGE N°39*. Obtenido de <http://www.ieg.csic.es/Age/boletin.htm#39>.
- ErlI, A. (2012). *Memoria Colectiva y Culturas del Recuerdo*. Bogotá: Ediciones UniAndes.
- Geertz, C. (1994). *Conocimiento Local*. Buenos Aires: Paidós.
- Giménez, G. (1987). *La teoría y el análisis de la cultura*. México: SEP- COMECOSO.
- Halbwachs, M. (1952). *Los cuadros sociales de la memoria*. París: PUF.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Lefebvre, H. (1976). *Reflections on the politics of space*. *Antipode*, 8(2).
- Medina, J. (2014). *Tunja desde 1900*. Tunja: Buhos Editores.
- Montañez, G., & Delgado, O. (1998). *Cuadernos de Geografía*. : Universidad Nacional De Colombia. *Revista del Departamento de Geografía - Vol. VI1 No. 1-2*. Bogotá.
- PIVETEAU, J.-L. (1995). *Le territoire est-il un lieu de mémoire? L'espace géographique*.
- Raffestin, C. (1981). *Per una geografia del potere*. Milano: Unicopli.
- Sanchez, L. (2012). *Geografía Humana. Conceptos básicos y Aplicaciones*. Bogotá: Uniandes.
- Sebastian, L. (2012). *Breve Manual De Mnemotecnica*. Madrid: Editorial CCS.
- Sennett, R. (2009). *El Artesano*. Barcelona: Anagrama.
- Valenzuela, A. (2002). *Las nuevas centralidades: fragmentación, espacio público y ciudadanía*. Ciudad de México: Universidad de Guadalajara.
- Warburg, A. (2005). *El renacimiento del paganismo. Aportaciones a la historia cultural del Renacimiento europeo*. Madrid: Alianza Editorial.

